

Yandal, el Consejo Administrativo Ortodoxo de la Ciudad de Buenos Aires organizó una cena que contó con las distinguidas presencias de distintos representantes de la Colectividad Sirio Libanesa de Buenos Aires. Entre ellos, además de Su Eminencia Monseñor Siluan, podemos mencionar a Su Excelencia el Dr. Riad Al Sineh, Embajador de la República Árabe Siria en Argentina, quien acompañado por su señora esposa estuvo presente. Monseñor estuvo acompañado por el Rvdo. Arcipreste Victor Villafañe y la cena contó con la presencia también de los miembros de la Subcomisión de Damas de la Santa Cruz.

La cena tuvo un doble motivo: por un lado recaudar fondos para culminar con la restauración del interior y la iluminación de la Catedral San Jorge, trabajos que comenzarán en breve y por otro lado presentar el Proyecto de Centro Cultural San Jorge. Para ambos fines se realizaron presentaciones audiovisuales que contaron con el aplauso y la aprobación de los presentes.

Entre los oradores dio la bienvenida a los salones, el Presidente de la Asociación Kalaat Yandal, el Dr. Sergio Haddad quien recordó a Su Eminencia que desde el día de su llegada a Argentina la institución que preside se comprometió a colaborar en todo lo que fuera necesario para la Iglesia. Es por eso que la Asociación ofreció los salones y la cena como una donación a la obra del Consejo Administrativo.

Lo continuó el Vicepresidente I del Consejo Administrativo Ortodoxo, Sr. Elias Zoughout quien destacó el trabajo en equipo que lleva adelante la institución y todos los objetivos puestos y los que a diario se van llevando a cabo.

Por último, Su Eminencia agradeció al Consejo la organización del evento, a los presentes el apoyo de siempre y a sus familias por estar siempre presentes.

Visita a Córdoba

Del jueves 26 al domingo 29 de junio pasados, Monseñor Siluan visitó la comunidad Ortodoxa de Córdoba. La visita se desarrolló en un clima de alegría general ante una nueva visita de Su Eminencia a la comunidad. Monseñor fue recibido el jueves 26 en la Parroquia San Jorge por el Rvdo. Padre Daniel Bedran, los directivos, docentes y alumnado, para luego visitar las aulas y encontrar a los alumnos. Entre los encuentros de los que participó podemos mencionar el que tuvo con la Comisión de Educación del Colegio San Jorge, el encuentro con el grupo de matrimonios y de jóvenes y el encuentro que tuvo con los catequistas de la institución. Monseñor también estuvo reunido con el Centro Ortodoxo y las Damas Miróforas discutiendo varios temas que del quehacer de la Parroquia. Además de esto, pudo visitar algunas familias que lo recibieron con mucha felicidad. El día domingo celebró la Divina Liturgia en la que se recordaba a los santos fundadores del Patriarcado de Antioquia, San Pedro y San Pablo, para luego participar de un almuerzo con unas 200 personas que se acercaron para compartir junto a Su Eminencia. El almuerzo fue organizado por las Damas y servido por los jóvenes, por ser el día de la juventud ortodoxa en nuestro Patriarcado. En el almuerzo, Monseñor agradeció a todas las comisiones por su trabajo y su testimonio, expresando su alegría y apreciación.

Los evangelios de la semana

Lunes 7:	San Mateo 11:2-15
Martes 8:	San Mateo 11:16-20
Miércoles 9:	San Mateo 11:20-26
Jueves 10:	San Mateo 11:27-30
Viernes 11:	San Mateo 12:1-8
Sábado 12:	San Mateo 8:14-23
Domingo 13:	San Mateo 5:14-19



La Voz del Señor

Año VII - Nro 27 - 6 de julio de 2008
III Domingo de Pentecostés

¿Providencia divina o humana?

*"Buscad primero el reino de Dios y su justicia
Y todo lo demás se os dará por añadidura"*

La lectura de este pasaje del evangelio nos llama la atención particularmente por su actualidad. Describiendo la naturaleza de nuestras preocupaciones cotidianas, el Señor marca una línea entre nuestra providencia y la providencia de Dios, y señala la pobreza del hombre por su actitud de confianza en su providencia más que en la providencia de Dios.

Efectivamente, el diagnóstico del Señor se aplica a nosotros hoy. Vivimos en un círculo cerrado de consumo, de preocupaciones y de necesidades ficticias, con una tendencia como nunca mayor, que consiste en mejorar supuestamente el nivel de vida, como si la vida en la tierra fuera la finalidad de nuestra existencia.

Es cierto que el hombre es gerente de la creación según el mandamiento de Dios en el paraíso a Adán y a Eva: *"Tomó pues, Yahvé Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase"* (Gen. 2, 15). La intención divina es dar al hombre la facultad del manejo de su vida y de la creación, cuyo reflejo son las varias disciplinas actuales: la economía, la educación, la salud, las finanzas, etc. Sin embargo, el hombre convirtió la intención divina por su manera de manejar su vida, y, desde la dimensión de una persona capaz de

conversar con Dios, se redujo en una caricatura bajo la tiranía de las necesidades, de las preocupaciones y del placer. En consecuencia, el hombre se esclavizó al paradigma socio-económico. La creación, como medio de levantar al hombre hacia su Creador, se transformó en una prisión dura, y la vida terrenal se transformó en una lucha contra la muerte.

En efecto, la providencia humana que se encuentra fuera de Dios hace lo posible para alejar el instante de la muerte, y genera las distintas preocupaciones que tenemos por temor a la muerte. Al contrario, la providencia divina piensa al hombre no contra la muerte corporal, sino en esa perspectiva. Por lo tanto, ella prepara el encuentro del hombre con Dios. Así, hay dos maneras en pensar la línea divisoria, o sea la muerte, que separa las dos providencias. La primera forma de ver la línea es como una terminal en sí misma, mientras que la segunda manera de verlo es como si fuera un pasaje. Por eso, el Señor quería guiar la providencia humana hacia su finalidad como pasaje a otra dimensión, acordándonos de su providencia hacia la naturaleza vegetal y animal. ¡Cuanto más sería pues su providencia hacia nosotros! No olvidamos que, para cumplir su providencia, Él se encarnó para mostrarnos el camino con su ejemplo, sus palabras y sus obras.

Es significativo mencionar el relato de lo que pasó hace dos siglos con los navegantes de un navío ruso cuando visitaron a San Herman (+1837) en una isla de Alaska. Después de haber dado la bienvenida a todos, San Herman les preguntó sobre lo que quería cada uno en su vida. Unos querían casarse o realizar estudios, otros tener un negocio o un navío propio, otros tener hijos, etc. Cuando terminó el turno de todos, San Herman les preguntó nuevamente: *"¿Acaso esos deseos que tienen no se pueden juntar en uno solo?"*. Contestarle era difícil para ellos porque no pudieron juntar la variedad de sus deseos en uno solo. Entonces San Herman tomó la palabra: *"¿No*

es cierto que Dios nos ama y nos da todo lo necesario para nuestra vida? Eso es fácil de contestarlo por una mirada hacia la creación. Si eso es el caso, entonces si amamos a Dios, el nos dará lo que necesitamos". San Herman concluyó con su frase muy famosa: *"Amemos pues a Dios cada día, cada hora y cada minuto"*. Desde entonces, empezó a explicarles desde el Evangelio cómo eso se puede vivir en la realidad.

La respuesta de San Herman dio un vuelco a las prioridades humanas e indicó precisamente en qué dirección debemos dirigir nuestro esfuerzo para que nuestra providencia humana se armonice con la providencia divina. Es un consejo que coincidió perfectamente con la conclusión del Señor al final del pasaje del Evangelio: *"Buscad primero el Reino y su justicia y todo eso se os dará por añadidura"*.

Que Dios ilumine nuestra inteligencia en la búsqueda de su reino y su justicia. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 2)

"Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu Divinidad y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: ¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios, gloria a Ti!"

Tropario de San Sisoé (Tono 1)

"Apareciste como habitante del desierto, un ángel en el cuerpo y hacedor de los milagros; y por los ayunos, vigiliass y oraciones recibiste los dones celestiales. Por consiguiente, sanas a los enfermos y las almas de aquéllos que se apresuran a ti, Oh nuestro Padre revestido de Dios Sisoé. Pues, gloria a Quien Te ha dado el poder; gloria a Quien te ha coronado y gloria a Quien, por medio tuyo, obró las curaciones para todos".

Kondakio (Tono 4)

"¡Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador! No desprecies nuestras súplicas, nosotros los pecadores; alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran".

Carta a los Romanos (5:1-10)

Hermanos: habiendo, pues, recibido de la fe la justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la ira! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Santo Evangelio según San Mateo (6:22-33)

Dijo el Señor: *"La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá! Nadie puede*

servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.

Enseñanzas de San Sisoé

El 6 de Julio nuestra Iglesia recuerda a San Sisoé (de cuyo nombre se deriva el apellido o nombre árabe *"Cesín"*). Padre Sisoé vivió en el siglo V y fue monje en el desierto de Egipto. Su fama se difundió entre los fieles que acudían a él pidiendo su bendición y procurando consejo espiritual. Entre sus enseñanzas destacamos estas:

Un hermano, habiendo sido maltratado, se levantó y vino a ver al Padre Sisoé y le dijo: *"mi hermano me maltrató y quiero vengarme"*. El Padre le suplicó: *"no, hijo mío, eso no es tuyo, pues es de Dios"*. Contestó el hermano: *"no descansaré hasta vengarme de él"*. Entonces el Padre le dijo: *"vamos*

a orar juntos" y al hacerlo comenzó Sisoé a decir: *"Señor, ya no necesitamos tu providencia, ni tu cuidado para nosotros; ya no eres nuestro auxilio, pues este hermano nuestro quiere depender de si mismo, seguir sus deseos y vengarse de su hermano"*. Al escucharlo, el hermano cayó a los pies del padre y le dijo: *"perdóname, ya no quiero la venganza"*.

Algunos preguntaron al padre Sisoé: *"¿Si un hermano cae, no debe arrepentirse por un año entero?"* Dijo él: *"Eso es muy duro"*, dijeron: *"¿entonces, le bastan seis meses?"*, contestó: *"Es mucho"*, dijeron: *"¿cuarenta días?"*. Dijo *"También es mucho"*. Dijeron: *"¿pues qué: si cae en el pecado, puede participar, de inmediato, con los hermanos en la Liturgia?"*. El padre les dijo: *"No. Pero un poco de tiempo es suficiente para arrepentirse; tengo fe de que, cuando el hombre se arrepiente de todo corazón, Dios lo acepta y le perdona"*.

Un hermano preguntó al padre Sisoé: *"¿Qué hago, padre, ya que he caído?"* Le contestó el padre: *"levántate pues"*. Dijo el hermano: *"me levanté pero volví a caer"*. Le dijo el padre: *"levántate de nuevo"*. Le dijo el hermano: *"¿y hasta cuándo?"* El padre Sisoé le respondió: *"hasta que te mueras, pues el hombre está expuesto a caer pero no debemos perder las esperanzas de recibir la misericordia de Dios"*.

La literatura monástica nos cuenta sobre el fin de su vida: cuando San Sisoé estaba por apartarse de este mundo, su rostro brillaba como el sol. Los padres se acercaron y él les dijo: *"He aquí que veo a los ángeles acercándose para llevarme, y yo les suplico que me dejen un tiempo más para arrepentirme"*. Los monjes le dijeron: *"Tú no necesitas de arrepentimiento, padre nuestro"*. Les contestó: *"En verdad, todavía no se si he comenzado el camino"*. Entonces todos comprendieron qué sublime estatura de santidad había alcanzado.

Noticias

Cena del Consejo Administrativo de Buenos Aires

El pasado martes 24 de junio, en los salones de la Asociación de Beneficencia Siria Kalaat